

El estudio del pasado no es una necesidad individual sino una necesidad colectiva. En el artículo anterior intentamos explicar la preocupación creciente por la historia del movimiento obrero a partir de los cambios que se han venido produciendo en la clase obrera peruana de los últimos años. Los sindicatos y el sindicalismo son otro testimonio de esos cambios.

Para referirnos a la **sindicalización** partamos de las estadísticas disponibles. Veamos cronológicamente el número de nuevos sindicatos reconocidos. La falta de espacio nos obliga a formar gruesos períodos:

Años	Sindicatos reconocidos	Tiempo
1936-1962:	1,155	27 años
1963-1968:	1,248	6 "
1969-1974:	1,587	6 "

Resulta notorio el aumento de la sindicalización en los últimos doce años. En el período comprendido entre 1969 y 1974 aparecen el 39% de organizaciones reconocidas en el lapso de 39 años. Expresión todo esto del aumento cuantitativo de la clase, de la aparición de nuevos sectores (pescadores, por ejemplo), de la difusión del sindicalismo en el campo (sierra central, valle de la Convención, etc.) y de un perfil más claramente obrero de la clase. Pero, en contrapartida, es preciso indicar que la mayoría de esos sindicatos obedecen a obreros jóvenes, recién llegados a la fábrica, sin mayor tradición.

El proceso de sindicalización ha marchado paralelo con otros fenómenos, de importancia decisiva en el movimiento obrero peruano. Para definirlos hemos recurrido a otro libro de Denis Sulmont, **El desarrollo de la clase obrera en el Perú**.

1) **Debilitamiento de la C.T.P.:** La fecha de demarcación es 1962 y el fracaso de la huelga general contra la J.M.G. de entonces. Con la "primera fase" del actual régimen ese debilitamiento ha proseguido. Significa el inicio del fin de la larga hegemonía aprista sobre el movimiento obrero peruano (Aníbal Quijano). El Apra se ve obligado a mantener su clientela en las capas medias e incrementar con los llamados "sectores marginales". Pero aquí también habría que evitar un fácil optimismo. El aprismo sindical se ha mantenido con el apoyo estatal (segundo gobierno de Prado, por ejemplo). Ahora que encuentra nueva acogida en el aparato de Estado (por la

Movimiento Obrero

Pasado y presente



vía ideológica del diálogo y la integración entre "todos los peruanos") la situación podría cambiar.

2) **El desarrollo de las corrientes clasistas:** se inician en 1958-1959 con la formación del Comité de Reorganización Sindical, continúan en 1966 con la organización del Comité de Defensa y Unificación Sindical (C.D.U.S.), prosigue en 1968 con la fundación de la G.G.T.P. y desemboca en una encrucijada con las desafiliaciones (pescadores), los enfrentamientos (maestros del Sutep, las crisis internas (mineros), la radicalización creciente de las bases sindicales y la aparición del CCUSC y la Asamblea Nacional Sindical Clasista.

3) **La crisis de las organizaciones corporativas:** las organizaciones implementadas por el régimen, desde arriba y mediante el empleo de los recursos estatales, no logran despegar (C.T.R.P.); reciben una dura oposición interna y externa y sufren fuertes crisis. Con los "cambios de rumbo" esta situación parece agudizarse, tal vez con la excepción de esa especie de "lázaros" que es el M.L.R.

Decíamos que el estudio del pasado no era una necesidad individual sino colectiva. "La historia se inscribe en la lucha de clases —como afirma Jean Chesneaux—; ella jamás es neutra". Preocuparse por la historia del movimiento obrero no es responder simplemente a una inquietud individual, socialmente aislada; por el contrario, de una o muchas maneras, es tratar

de responder a la necesidad colectiva de una clase que ha hecho su aparición en el escenario peruano y que en su conformación requiere desarrollar, como lo hizo antes la oligarquía, una determinada visión de su pasado.

Las clases aportan consigo una ideología. En el proceso de la lucha de clases, en la disputa por la hegemonía en una sociedad, las nuevas clases necesitan criticar y combatir la ideología de las clases dominantes, proponer una nueva visión del mundo. El desarrollo de la conciencia de clase implica también la necesidad de asumir el pasado, es decir, saber cómo un conjunto de hombres se han conformado como clase para así poder vislumbrar más claramente el porvenir. Los obreros jóvenes que dejan de ser campesinos o artesanos, esos obreros que conforman la mayoría de la clase obrera peruana, tienen que incorporarse en una nueva historia, que no es la de los artesanos ni la de los campesinos. Por eso, intentar escribir la historia del movimiento obrero peruano —como lo hacen Sulmont, Barcelli y otros— es una expresión y una contribución en la lucha de clases.

En 1928 Mariátegui señaló la necesidad de historiar las luchas proletarias. Pocos años después el movimiento obrero cayó en un notorio reflujo. Ahora, más de cuarenta años después, los cambios producidos en el movimiento obrero, han hecho impostergable esa invocación.

Alberto Flores G.